
Los Procesos de Acreditación en México: Origen y Cambios Relevantes

César Morales Hernández

Universidad del Valle de México, México (cmorales@uvmnet.edu)

INTRODUCCION

En México, al igual que sucedió en otros países del mundo, los cambios en el sistema de educación superior surgen después de la posguerra, periodo caracterizado por el crecimiento de la matrícula y por su complejidad, la cual se manifiesta en la existencia de una diversidad de instituciones de educación superior: instituciones públicas autónomas, estatales, tecnológicas, politécnicas, institutos tecnológicos y universidades particulares. La diversidad se manifiesta entre instituciones y hacia el interior de éstas, entre departamentos y facultades.

Sin embargo, entre los estudiosos de la educación superior existe el acuerdo de que su desarrollo histórico en las últimas décadas se ha caracterizado por asumir un patrón de políticas públicas que convergen con otras que se han desarrollado en diversos países y en donde el eje transversal ha sido fundamentalmente, la rendición de cuentas, materializado en el Aseguramiento de la Calidad (AC) y cuya arista principal es la evaluación de diferentes actores y procesos (Meyer & Schofer, 2005).

En México, en las últimas dos décadas el gobierno ha encabezado el esfuerzo por revertir la baja calidad de la educación superior universitaria, provocada por su expansión no regulada en el periodo 1970-1980. El problema de la calidad se ha asociado, entre otros factores, a la burocratización de las instituciones, a la desatención en el nivel académico de sus programas, una inadecuada distribución de la matrícula, la mala formación de los estudiantes, la insuficiente formación de la planta docente y a la escasa relación que mantienen con la economía y la sociedad.

Las repercusiones identificadas con un bajo nivel de calidad educativa se traducen en dificultades para que los egresados se incorporen al mercado de trabajo, la obsolescencia en los métodos de enseñanza-aprendizaje, la falta de actualización de los planes y programas de estudio, a problemas relacionados con la escasa, lenta y tardía incorporación de las nuevas tecnologías a la enseñanza y a la producción académica (Centro Interuniversitario de Desarrollo, 2011).

LAS PRIMERAS PROPUESTAS DE EVALUACION DE LA EDUCACION SUPERIOR

Ante esta situación, las primeras acciones que se desarrollaron en México en materia de evaluación de la educación superior datan de los años setenta y fueron producto de programas de gobierno y de diversas iniciativas de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). Esta organización propuso la creación de un Centro Nacional de Exámenes.

En 1979, como parte de las primeras políticas nacionales orientadas al mejoramiento de la calidad de las funciones de la educación superior fue creado el Sistema Nacional de Planeación Permanente de la Educación Superior (SINAPPES). Dicho sistema estableció cuatro niveles de actuación y sus correspondientes instancias: a) Nacional, con la Coordinación Nacional para la Planeación de la Educación Superior (CONPES); b) Regional, con el Consejo Regional para la Planeación de la Educación Superior (CORPES); c) Estatal, con la Comisión Estatal para la Planeación de la Educación Superior (COEPES); y d) Institucional con la Unidad Institucional de Planeación (UIP).

No obstante, la evaluación como política se institucionalizó con el *Programa para la Modernización Educativa* (1989-1994) durante el gobierno del presidente Carlos de Salinas de Gortari, que señalaba como prioritaria la evaluación permanente, interna y externa de las instituciones para impulsar la mejora de la calidad de los programas educativos y servicios que ofrecían, y como meta la creación de una instancia que concibiera y articulara un proceso nacional de evaluación de la educación superior (Rubio Oca, 2006).

En este marco y a través de un proceso de negociación entre las instancias del Gobierno Federal y las instituciones de educación superior integradas a la ANUIES, se diseñó en 1989 la Comisión Nacional de Evaluación (CONAEVA) con el fin de formular y desarrollar la estrategia nacional para la creación y operación del *Sistema Nacional de Evaluación* a partir de tres líneas de acción: a) la autoevaluación de las instituciones, b) la evaluación del sistema y los subsistemas a cargo de especialistas e instancias, y c) la evaluación interinstitucional de programas académicos y funciones de las instituciones mediante el mecanismo de evaluación de pares calificados de la comunidad académica.

Tomando como referente el trabajo de la CONAEVA, las instituciones públicas realizaron su primer proceso de autoevaluación entre 1990 y 1991 cuyos resultados fueron entregados a la Secretaría de Educación Pública (SEP) y derivaron en programas de mejoramiento en rubros como servicios bibliotecarios, infraestructura y apoyos académicos. Además, se realizó una evaluación global del sistema universitario y tecnológico por grupos de expertos cuyos resultados se recuperaron para la implementación de políticas públicas orientadas a la mejora de la calidad.

Cabe mencionar que en estos años las evaluaciones realizadas por organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos, representaron un punto de inflexión en las políticas de aseguramiento de la calidad en el país (Coombs 1991, OCDE 1997).

LA EVALUACION INSTITUCIONAL DE LA ANUIES

También en el ámbito de la evaluación, la ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior), ha participado desde su fundación en 1950, en la formulación de programas, planes y políticas nacionales orientadas a la mejora de la calidad en la educación superior mexicana. La ANUIES es una asociación no gubernamental, que agrupa a las principales instituciones de educación superior del país, tanto públicas como privadas, por lo que representa a uno de los principales interlocutores en las negociaciones entre el Estado y las universidades e instituciones de educación superior afiliadas.

En este sentido, una de las medidas tomadas por la Asociación fue establecer un proceso riguroso de ingreso y permanencia a la misma, que se ha ido modificando de acuerdo con el contexto. Así, en 1995 establece un sistema de indicadores y parámetros para el ingreso y permanencia en la Asociación relacionados con la calidad, el desarrollo y la consolidación académica: 51 aspectos generales y 12 indicadores numéricos, los cuales se fueron modificando y ajustando hasta establecer en 1998 una *“Tipología de instituciones de educación superior”* la cual ordena analíticamente la diversidad institucional y se ha adoptado como la base para el desarrollo de políticas y programas orientados al mejoramiento de la calidad de las IES públicas y a su financiamiento hasta la fecha (Fresán y Taborga, 1998, 2002).

Actualmente la ANUIES agrupa a 165 instituciones de educación superior, tanto públicas como particulares de todo el país.

LA ACREDITACION DE INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR PRIVADAS

Los primeros procesos de acreditación institucional en México los inicia la Federación de Instituciones Mexicanas Particulares de Educación Superior (FIMPES), asociación fundada en 1981 que agrupa únicamente a universidades privadas. De acuerdo con su estatuto, tiene como propósito promover la excelencia académica y la calidad institucional, mejorar la comunicación y colaboración entre sus asociados y con las demás instituciones educativas del país, respetando de cada una su misión y filosofía, para cumplir con la responsabilidad de servir a la nación.

En 1992, la FIMPES inició sus trabajos como instancia acreditadora para las instituciones particulares. Para ello se estableció el “Sistema para el Ingreso y Permanencia en la FIMPES, a través del Fortalecimiento del Desarrollo Institucional”. La acreditación de instituciones, según la FIMPES, es un proceso mediante el cual una organización acreditadora,

que funciona a través de órganos colegiados, confiable, objetiva, independiente y transparente, valida que una institución: a) sea lo que dice ser, b) provea lo que ofrece proveer, c) garantice los estándares mínimos de calidad necesarios en una oferta académica seria y esté comprometida públicamente a superar los niveles de calidad que posee en un proceso de mejora continua.

La FIMPES ha actualizado su Sistema de Acreditación considerando las nuevas tendencias en educación superior y las necesidades del país, de ahí que los indicadores que incluye hayan transitado de insumos, procesos y algunos resultados en las Versiones 1 y 2 a enfatizaren la Versión 3, actualmente en operación, los resultados educativos (learning outcomes) y la transparencia.

La acreditación institucional de la FIMPES busca diferenciar las instituciones de calidad, mejorar la calidad de los servicios educativos y ejercer influencia sobre el prestigio y la imagen pública de las instituciones privadas en el ámbito educativo. Los beneficios de la acreditación institucional para las IES, según la FIMPES, son: a) identificar las congruencias y/o diferencias existentes en relación con los indicadores del Sistema de Acreditación (requisitos mínimos para el logro de un proyecto educativo de calidad); b) realizar de manera integral un auto-diagnóstico de sus procesos y documentar sus procesos y sistemas, y de esta manera lograr crear un modelo de calidad propio con base en las necesidades de la institución; c) generar ventajas competitivas; d) ostentar la acreditación en la FIMPES, siempre y cuando indiquen su vigencia y los planteles o campus que incluye; e) lograr prestigio a nivel nacional e internacional; f) aumentar la confianza de sus actuales y potenciales alumnos sobre la solidez de la institución; g) intercambiarán experiencias entre pares académicos.

El sistema de acreditación se caracteriza porque la participación de las IES es voluntaria y a nivel institucional; para instituciones *multicampus*, se incluyen todos sus campus; se evalúan las funciones de Docencia, Investigación y Extensión así como los espacios físicos, apoyos académicos y servicios. De esta forma, el carácter de la acreditación es una forma de autorregulación basada en un proceso de revisión de pares que requiere de un fuerte compromiso institucional, siempre en el marco del respeto a la autonomía institucional.

Actualmente la FIMPES agrupa a 106 instituciones particulares, de las cuales 80 están acreditadas y 46 tienen el dictamen de “lisa y llana”. Cabe mencionar que la Secretaría de Educación Pública reconoce desde el 2002 al proceso de acreditación y facilita, a las instituciones que han obtenido el máximo dictamen, su ingreso al Programa de Simplificación Administrativa, lo que ayuda a la obtención del Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) para cada programa académico, requisito establecido por el gobierno federal mexicano para las IES privadas en el Acuerdo 286.

LA EVALUACION Y ACREDITACION DE LOS PROGRAMAS ACADEMICOS

La evaluación de los programas académicos en México inicia en 1991 con la creación de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES). Los CIEES es un organismo no gubernamental cuyas principales funciones se centraron en la evaluación diagnóstica y la acreditación de programas académicos, así como en el dictamen y asesoría a las IES para elevar la calidad de dichos programas. Sin embargo, durante 17 años este organismo dirigió sus acciones a la evaluación diagnóstica y no realizó la acreditación de programas, tarea que a partir de la creación del COPAES (Consejo para la Acreditación de la Educación Superior) se asignó a los organismos acreditadores reconocidos por este Consejo en el 2002. Los CIEES buscan impulsar: a) la superación constante de la calidad de los programas de educación superior mediante recomendaciones que apoyan a las IES para la acreditación de sus programas por organismos reconocidos por el COPAES; b) la posibilidad de contar con un doble control de la calidad de los programas académicos, cuya coherencia garantiza el tránsito de los programas del nivel 1 a la acreditación; c) la colaboración con las autoridades educativas del país en su propósito de elevar y asegurar la calidad de la educación superior; y d) la información a la sociedad sobre los indicadores de la calidad de la educación superior.

Estas instancias están conformadas por nueve comités de los cuales siete son académicos o disciplinarios, pues evalúan a los programas de acuerdo con el área del conocimiento a que corresponden: 1) Arquitectura, Diseño y Urbanismo; 2) Artes, Educación y Humanidades; 3) Ciencias Agropecuarias; 4) Ciencias Naturales y Exactas; 5) Ciencias de la Salud; 6) Ciencias Sociales y Administrativas; 7) Ingeniería y Tecnología. Los dos restantes evalúan las funciones de: 8) Difusión, Vinculación y Extensión de la Cultura; y 9) Administración y Gestión Institucional.

Además, cuentan con criterios, indicadores y estándares de evaluación asociados a cada uno de tales aspectos. El cumplimiento de todos los requisitos establecidos en este marco son los requeridos para que un programa académico pueda ser clasificado como acreditable (nivel 1) y, en consecuencia, para estar en condiciones de ser acreditado por un organismo reconocido por el COPAES. La figura 1 muestra la evolución de la evaluación de los programas universitarios por los CIEES del periodo 2001-2011.

ACREDITACION DE PROGRAMAS POR ORGANISMOS RECONOCIDOS POR COPAES

Para cumplir con los compromisos internacionales asumidos en 1992 con la firma del Tratado de Libre Comercio¹ y avanzar de la evaluación diagnóstica desarrollada por los CIEES a la acreditación de programas, en 1997 la ANUIES acordó crear un organismo no

¹ En el TLC (1992) se estableció que "Las partes alentarán a los organismos pertinentes en sus respectivos territorios a elaborar normas y criterios mutuamente aceptables para el otorgamiento de licencias y certificadoros a los prestadores de servicios profesionales" y que podrán elaborarse en relación con la acreditación de escuelas o programas académicos.

gubernamental cuyo propósito fuera regular y dar certeza técnica y operativa de las organizaciones especializadas dedicadas a la acreditación de programas académicos.

Así, a finales del 2000 se estableció el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (COPAES), organismo reconocido por la SEP para otorgar reconocimiento formal a las organizaciones cuyo fin sea acreditar programas académicos de educación superior que ofrezcan instituciones públicas y particulares así como regular la capacidad técnica y operativa de dichas organizaciones.

Las funciones del COPAES son, entre otras, elaborar lineamientos y criterios para reconocer formalmente a las organizaciones acreditadoras de programas. Evaluar a las organizaciones que soliciten reconocimiento como organismos acreditadores, hacer pública la relación de organismos acreditadores y de programas acreditados, supervisar que los criterios de las instancias acreditadoras tengan rigor académico e imparcialidad, fomentar el conocimiento de la calidad de los programas académicos en la sociedad, celebrar convenios con las autoridades educativas federales y estatales y establecer contacto con organismos análogos de otros países.

La acreditación de programas que realizan los organismos reconocidos por el COPAES tiene una vigencia de cinco años y se renueva por periodos iguales si el programa demuestra nuevamente el cumplimiento de los estándares de calidad. Hasta julio de 2012 el COPAES ha reconocido a 27 organismos acreditadores. En la figura 2 se observa la evolución de la acreditación de programas de 2002 a 2012.

LA RELACION ENTRE LA EVALUACION Y EL FINANCIAMIENTO

Finalmente, es importante mencionar que en el periodo 1990-2000 el gobierno mexicano generó distintos programas para apoyar a las universidades públicas con recursos extraordinarios destinados al mejoramiento de diferentes elementos institucionales, entre ellos la acreditación.

Dichos programas evidencian la relación evaluación-financiamiento-cambio institucional e intentan articular los esfuerzos realizados en materia de evaluación y acreditación con el objeto de crear un Sistema Nacional de evaluación y Acreditación. Los programas que han sido clave en este proceso son: el PIFI (Programa Integral de Fortalecimiento Institucional), el PROMEP (Programa de Mejora del Profesorado) y el PRONABES (Programa Nacional de Becas para la Educación Superior). De ellos, el PIFI ha sido el más relevante pues se ha constituido en el programa que promueve el cambio institucional a través del acceso a recursos extraordinarios con base en un Plan de Desarrollo Institucional que incorpora proyectos dirigidos a incidir en la mejora de la calidad, mediante indicadores de capacidad y competitividad académica.

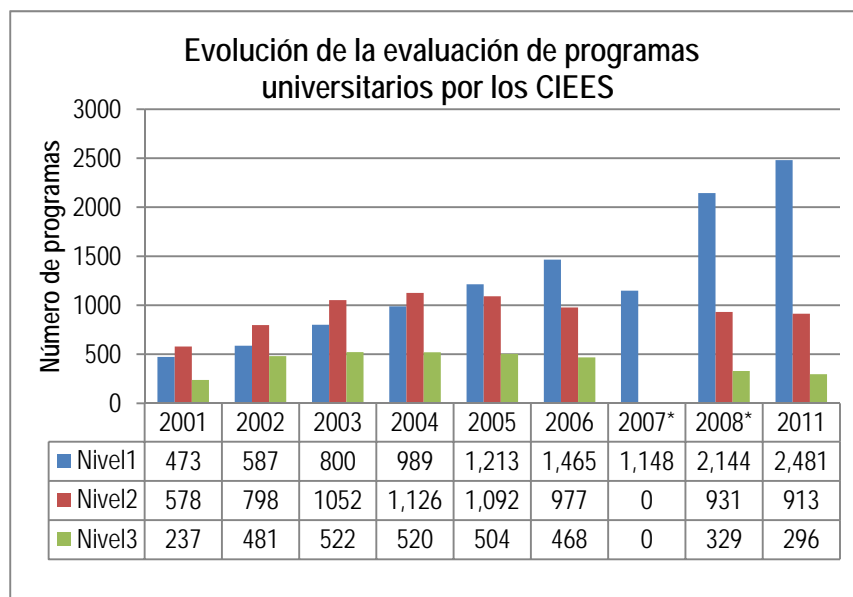


Figura 1: Evolución de la evaluación de los programas universitarios por los CIEES del periodo 2001-2011
Fuente: Rubio Oca, 2006; www.ciees.edu.mx/ciees/reportes. Para 2007 y 2008 no se encontraron los datos disponibles de los niveles 2 y 3

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Instituciones Públicas	97	194	364	515	765	1025	1232	1487	1664	1830	1884
Instituciones Privadas	59	83	112	198	314	394	437	536	550	576	590
Total	156	277	476	713	1079	1419	1669	2023	2214	2406	2474

Figura 2: Evolución de la acreditación de programas de 2002 a 2012. Fuente: SEP. Fecha de corte: abril, 2012.

El PIFI impacta directamente a la evaluación por los CIEES y a la acreditación por los organismos reconocidos por COPAES, además de la habilitación del profesorado, el desarrollo de cuerpos académicos, la actualización de planes y programas de estudio y flexibilización, la incorporación de enfoques educativos centrados en el aprendizaje de los estudiantes, el uso intensivo de tecnologías de la información, mejora en la tasa de retención de los estudiantes, la certificación de procesos estratégicos de gestión en la norma ISO 9001-2000, la adecuación de la estructura orgánica y normativa institucional y el desarrollo de mecanismos que permitan la transparencia y la rendición de cuentas a la sociedad.

Para concluir, cabe mencionar que los cambios que se han realizado en el sistema de educación superior en México en las últimas décadas, han sido inducidos principalmente por políticas promovidas por el gobierno federal cuyos ejes principales han sido la evaluación y la

acreditación. Dichas acciones tuvieron resistencia en sus inicios por parte de las instituciones públicas pero actualmente, gozan de aceptación y son valoradas como mecanismos que garantizan la calidad y en donde el prestigio y el reconocimiento son avalados por grupos de expertos. En este sentido, mediante los procesos de acreditación y evaluación, las instituciones educativas han desarrollado relaciones diversas con su contexto, los estudiantes y profesores, el gobierno y la sociedad mexicana en general en un marco de credibilidad y rendición de cuentas.

El reto está en que dicha relación se consolide y mantenga en todas las instituciones de educación como un mecanismo de transformación y no se utilice solamente como un medio para acceder a recursos y al mercado.

REFERENCIAS

- Centro Interuniversitario de Desarrollo: CINDA (2011) Proyecto Alfa. Informe México 08 03 2011.
- Coombs, P (1991), Estrategias para mejorar la Calidad de la Educación Superior en México. Sep. Edit. Fondo de Cultura Económica. México.
- Fresán, M. y Taborga, H. (1998). Tipología de Instituciones de Educación Superior. Colección Documentos, anuies, 1998, Disponible en http://www.anuies.mx/la_anuies/normatividad/tipologia.php
- Fresán, M. y Taborga H. (2002) Indicadores y parámetros para el ingreso y la permanencia de instituciones de educación superior a la ANUIES, México.
- Meyer & Schofer, 2005. The Worldwide Expansion of Higher Education in the Twentieth Century American sociological review 70 (6), 898-920
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos: OCDE, Informe de 1997.
- Rubio Oca, Julio. Las políticas de evaluación de la educación superior en México. 2006.

---- English Translation ----

Accreditation Processes in Mexico: Origins and Relevant Changes

César Morales Hernández

Universidad del Valle de México, México (cmorales@uvmnet.edu)

INTRODUCTION

In Mexico, just as in other countries in the world, the changes in the higher education system arise in the postwar period, which is characterized by the growth in enrollment and by its complexity. This complexity manifests itself through the diversity of institutions of higher education: autonomous public institutions, state institutions, technological ones, polytechnic ones, technological institutes and private universities. The diversity is manifested among the institutions and within them—among departments and faculties.

However, scholars of higher education agree that its historical development in the last decades has been characterized by assuming a pattern of public policies that converge with others that have been developed in other countries, and in which the transverse axis has been, fundamentally, a sense of accountability, materialized in through Quality Assurance (QA), and whose main edge is the evaluation of different actors and processes (Meyer & Schofer, 2005)..

In Mexico, in the last two decades, the government has led the effort to reverse the low quality of higher university education, which was prompted by its unregulated expansion between 1970 and 1980. The problem with quality has been associated, among other factors, with the bureaucratization of the institutions, neglect at the academic level of its programs, an inadequate enrollment distribution, the poor preparation of students, the insufficient preparation of the teaching staff and the weak relationship it maintains with the economy and society.

The repercussions identified with a low level of educational quality translate into difficulties for graduates when it comes to inserting themselves into the job market, the obsolescence of the teaching-learning methods, the lack of initiatives to update plans and programs of study, to problems relating to the weak, slow and delayed incorporation of new technologies into teaching and the academic production (Centro Interuniversitario de Desarrollo, 2011).

THE FIRST PROPOSALS FOR EVALUATING HIGHER EDUCATION

Faced with this situation, the first actions undertaken in Mexico with regard to evaluating higher education date from the 1970s, and result from government programs and various initiatives from the National Association of Universities and Institutions of Higher Learning (ANUIES). This organization proposed the creation of a National Examination Center.

In 1979, as part of the first national policies geared toward the improvement of the quality of higher education functions, the National System for Higher Education Permanent Planning (SINAPPES) was created. This system established four levels of action and their corresponding agencies: a) national, with the National Coordination for Higher Education Planning (CONPES); b) regional, with the Regional Council for Higher Education Planning (CORPES); c) state, with the State Commission for Higher Education the Planning (COEPES) and d) institutional, with the Institutional Planning Unit (UIP).

However, evaluation as a policy was institutionalized with the *Program for Educational Modernization* (1989-1994) during the administration of President Carlos de Salinas de Gortari, who prioritized the permanent, internal and external institutional evaluation, to promote the improvement of the quality of the educational programs and services offered, and as a goal, the creation of an agency that could develop and articulate a national process of higher education evaluation (Rubio Oca, 2006).

Within this framework and through a process of negotiation between the federal government agencies and the higher education institutions incorporated in the ANUIES, the National Evaluation Commission (CONAEVA) was designed in order to formulate and develop the national strategy for the creation and operation of the *National Evaluation System* based on three fronts: a) the self-evaluation of the institutions, b) the evaluation of the system and the subsystems conducted by specialists and agencies and c) the inter-institutional evaluation of academic programs and institutional functions through an evaluation mechanism made up of qualified peers from the academic community.

Taking as a reference the work of the CONAEVA, the public institutions carried out their first self-evaluation process between 1990 and 1991. The results were then submitted to the Department of Public Education (SEP), which led to improvement programs in areas such as library services, infrastructure and academic support. In addition, a global evaluation of the university and technological system was carried out by groups of experts, whose results were put toward the implementation of public policies aimed at quality improvement.

It is worth mentioning that in those years the evaluations carried out by international organizations, such as the OECD in 1991, represented a point of inflection in the quality assurance policies of the country (Coombs 1991, OCDE 1997).

THE INSTITUTIONAL EVALUATION OF ANUIES

Also in the field of evaluation, the ANUIES (National Association of Universities and Institutions of Higher Education) has participated, from its foundation in 1950, in the creation of programs, plans and national policies geared toward improving the quality of Mexico's higher education. ANUIES is a non-governmental association that brings together the main higher

education institutions in the country, both public and private, and thus represents one of the main interlocutors in the negotiations between the State and the affiliated universities and institutions of higher learning.

In this sense, one of the measures taken by the Association was to establish a rigorous process of member admission and permanence, which has been modified on an ongoing basis according to the context. Thus, in 1995, it established a system of indicators and parameters for membership in the Association, relating to quality, development and academic consolidation: 51 general elements and 12 numerical indicators, which were modified and adjusted along the way until the establishment in 1998 of a *“Typology of Higher Education Institutions,”* which organizes the institutional diversity analytically. It has been adopted as the basis for the development of policies and programs geared toward the improvement of the quality of the public institutions of higher education and their financing up to the present (Fresán y Taborga, 1998, 2002).

Currently ANUIES has 165 institutes of higher education, both public and private, from across the country.

THE ACCREDITATION OF PRIVATE INSTITUTIONS OF HIGHER EDUCATION

The first institutional accreditation processes in Mexico were undertaken by the Federation of Private Mexican Institutions of Higher Education (FIMPES), an association founded in 1981, made up solely of private universities. According to its regulations, its purpose is to promote academic excellence and institutional quality, improve communication and collaboration among its members as well as with the rest of the educational institutions in the country, all the while respecting the mission and philosophy of each one, to fulfill its responsibility of serving the nation.

In 1992, FIMPES began its work as an accreditation agency for the private institutions. For this purpose, it established the "System for Admission and Permanence in FIMPES, through the Strengthening of Institutional Development." The accreditation of institutions, according to FIMPES, is a process through which an accrediting organization, which functions through associations, and which is reliable, objective, independent and transparent, verifies that an institution: a) is what it says it is, b) provides what it offers, c) guarantees the minimum standards of quality necessary in a strong academic offering and that it is committed publicly to raising the levels of quality that it currently possesses through a process of continuous improvement.

FIMPES has updated its Accreditation System taking into consideration the new trends in higher education and the needs of the country, such that the indicators that it includes have gone from inputs, processes and some results in Versions 1 and 2 to Version 3, currently in operation, which emphasizes the educational results (learning outcomes) and transparency.

The institutional accreditation of FIMPES seeks to highlight quality institutions, improve the quality of educational services and exercise influence on the prestige and public image of the private institutions in the educational field. The benefits of institutional accreditation for the institutions of higher learning, according to FIMPES, are: a) to identify the existing similarities and/or differences in relation to the indicators of the Accreditation System (minimum

requirements for the achievement of a quality educational project), b) create in a holistic manner a self-diagnostic tool of its processes and document its processes and systems, and thus create a model of quality based on the needs of the institution; c) generate competitive advantages, d) display the FIMPES accreditation, provided that they indicate its validity and the sites or campuses that it includes, e) achieve prestige at the national and international level, f) increase trust of its current and potential students in the solid nature of the institution, g) experiences will be exchanged between academic peers.

The accreditation system is characterized because the participation of the IHEs is voluntary and at the institutional level; for *multicampus* institutions, all of its campuses are included; it evaluates the functions of Teaching, Research and Extension as well as the physical spaces, academic support and services. The character of the accreditation is a form of self-regulation, based on the process of peer-review that requires a strong institutional commitment, always within the framework of respect for institutional autonomy.

Currently the FIMPES brings together 106 private institutions, of which 80 are accredited and 46 have the "outright" rating. It is worth noting that the Department of Public Education has recognized since 2002 the process of accreditation and facilitates, for institutions that have obtained the highest rating, their entry into the Program of Administrative Simplification. This helps in achieving the Recognition of Official Validity of Studies (RVOE) for each academic program, a requirement established by the Mexican federal government for private IHE in Agreement 286.

EVALUATION AND ACCREDITATION OF ACADEMIC PROGRAMS

The evaluation of academic programs in Mexico began in 1991 with the creation of the Inter-Institutional Committees for the Evaluation of Higher Education (CIEES). CIEES is a non-governmental organization, whose main functions center on diagnostic evaluation and accreditation of academic programs, as well as the rating and advising of IHEs to increase the quality of such programs. However, for 17 years this organization focused its actions on diagnostic evaluation and did not carry out program accreditation, a task that from the creation of COPAES (Council for the Accreditation of Higher Education) was assigned to the accrediting organizations recognized by this Council in 2002. CIEES seek to promote: a) the constant improvement of the quality of the higher education programs through recommendations that support the IHEs for the accreditation of their programs by organizations recognized by COPAES; b) the possibility of having a double control of the quality of the academic programs, whose coherence guarantees the movement from the programs from level 1 to accreditation; c) collaboration with the educational authorities of the country in their purpose of raising and ensuring the quality of higher education and d) providing information to society about the indicators of the quality of higher education.

These agencies are made up of nine committees, of which seven are academic or disciplinary because they evaluate the programs according to the area of knowledge that correspond to them: 1) Architecture, Design and City Planning; 2) Arts, Education and Humanities; 3) Agricultural Sciences; 4) Natural and Exact Sciences; 5) Health Sciences; 6) Social and Administrative Sciences; 7) Engineering and Technology. The two remaining ones

evaluate the functions of: 8) Diffusion, Connection and Extension of Culture; and 9) Administration and Institutional Management.

Also, they have criteria, indicators, and standards of evaluation associated with each of these elements. The fulfillment of all these requirements established in this framework are those required so that an academic program may be classified as accreditable (level 1) and, as a result, to be eligible for accreditation by an organization recognized by COPAES. Figure 1 shows the evolution of the evaluation of the university programs by the CIEES in the period 2001-2011.

ACCREDITATION OF PROGRAMS BY ORGANIZATIONS RECOGNIZED BY COPAES

In order to fulfill the international commitments assumed in 1992 as a result of the signing of the Free Trade Agreement¹ and to advance from the diagnostic evaluation developed by the CIEES to the accreditation of programs, in 1997 ANUIES agreed to create a non-governmental organization whose purpose was to regulate and give technical and operational certainty on the specialized organizations dedicated to accrediting academic programs.

Thus, at the end of 2000, the Council for the Accreditation of Higher Education (COPAES) was created, an organization recognized by the SEP for granting formal recognition to organizations whose purpose is to accredit academic programs of higher education that are offered by public and private institutions, as well as for regulating the technical and operational capacity of these organizations.

The functions of COPAES are, among others, to create guidelines and criteria for formally recognizing the program accrediting organizations. To evaluate the organizations that seek recognition as accrediting organizations, to make public the relationship of accrediting organizations and accredited programs, to supervise that the criteria of the accrediting agencies has academic rigor and impartiality, support the knowledge of the quality of the academic programs in society, execute agreements with the federal and state educational authorities and establish contact with analogous organizations in other countries.

The accreditation of programs offered by organizations recognized by COPAES has a duration of five years and is renewed for equal periods if the program demonstrates once again that it fulfills the quality standards. As of July 2012, COPAES has recognized 27 accrediting organizations. Figure 2 shows the evolution of the accreditation of programs from 2002 to 2012.

THE RELATION BETWEEN EVALUATION AND FINANCING

Finally, it is important to mention that in the period 1990-2000 the Mexican government generated different programs to support the public universities with extraordinary resources intended for the improvement of different institutional elements, among them, accreditation.

¹ The FTA (1992) established that "The parties will encourage the pertinent organizations in their respective territories to create mutually acceptable norms and criteria for granting licenses and certifiers to the providers of professional services" and that they could be created in relation with the accreditation of schools or academic programs.

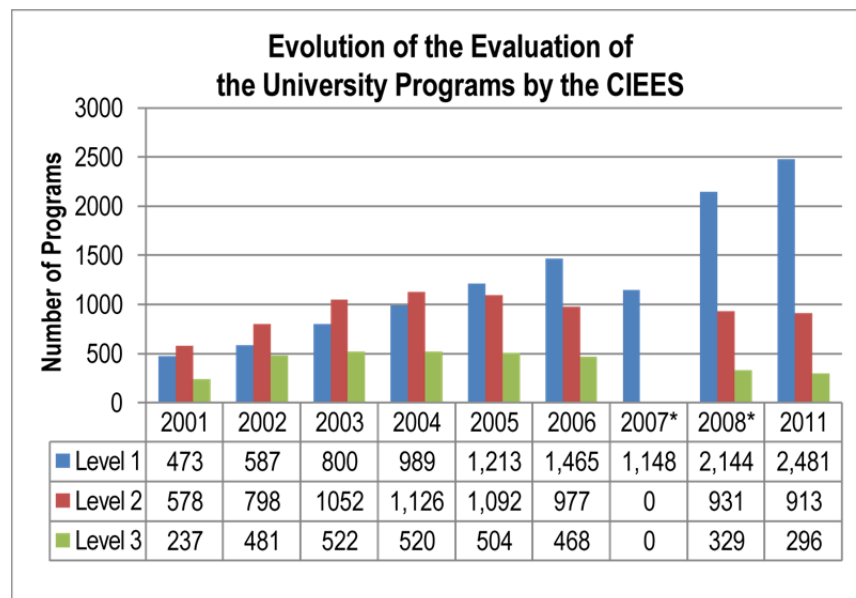


Figure 1: Evolution of the evaluation of the university programs by the CIEES in the period 2001-2011
Source: Rubio Oca, 2006; www.ciees.edu.mx/ciees/reportes. For 2007 and 2008 no data was available for levels 2 and 3

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Public Institutions	97	194	364	515	765	1025	1232	1487	1664	1830	1884
Private Institutions	59	83	112	198	314	394	437	536	550	576	590
Total	156	277	476	713	1079	1419	1669	2023	2214	2406	2474

Figure 2: Evolution of the accreditation of programs from 2002 to 2012. Source: SEP. Cut-off date: April, 2012.

Such programs show the evaluation-financing-institutional change relationship and attempt to articulate the efforts carried out in the area of evaluation and accreditation with the purpose of creating a National System of Evaluation and Accreditation. The programs that have been key in this process are: PIFI (Comprehensive Program for Institutional Strengthening), PROMEP (Professorial Improvement Program) and PRONABES (National Scholarship Program for Higher Education). Of these, PIFI has been the most relevant because it has become the program that promotes institutional change through access to extraordinary resources based on an Institutional Development Plan that incorporates projects aimed at influencing the improvement of quality, through indicators of capacity and academic competitiveness.

The PIFI directly impacts the evaluation by the CIEES and the accreditation by organizations recognized by COPAES. In addition to the training of teaching staff, the development of academic bodies, the updating of plans and programs of study and

flexibilization, the incorporation of educational focuses centered on student learning, the intensive use of information technologies, improvement in the student retention rate, the certification of strategic management processes in the ISO norm 9001-2000, the adjustment of the organic structure and institutional guidelines and the development of mechanisms that allow transparency and accountability to society.

To conclude, it is worth noting that the changes that have taken place in the higher education system in Mexico in the last few decades have been propelled mainly by policies promoted by the federal government, whose main axes have been evaluation and accreditation. Such actions faced resistance in the beginning by public institutions, but currently they enjoy acceptance and are valued as mechanisms that guarantee quality and where prestige and recognition are certified by groups of experts. In this sense, through processes of accreditation and evaluation, the educational institutions have developed diverse relationships with their surroundings, the students and professors, the government and Mexican society in general within a framework of credibility and accountability.

The challenge lies in consolidating and maintaining this relationship in all educational institutions as a mechanism of transformation, and that is not used only as a means to access resources and the market.

REFERENCES

- Centro Interuniversitario de Desarrollo: CINDA (2011) Proyecto Alfa. Report México 08 03 2011.
- Coombs, P (1991), Estrategias para mejorar la Calidad de la Educación Superior en México. Sep. Edit. Fondo de Cultura Económica. México.
- Fresán, M. y Taborga, H. (1998). Tipología de Instituciones de Educación Superior. Colección Documentos, anuies, 1998, Available at http://www.anuies.mx/la_anuies/normatividad/tipologia.php
- Fresán, M. y Taborga H. (2002) Indicadores y parámetros para el ingreso y la permanencia de instituciones de educación superior a la ANUIES, México.
- Meyer & Schofer, 2005. The Worldwide Expansion of Higher Education in the Twentieth Century American sociological review 70 (6), 898-920
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos: OCDE, Report 1997.
- Rubio Oca, Julio. Las políticas de evaluación de la educación superior en México. 2006.